

III. TEORÍA Y PRAXIS DE LA NOVELA: "VEGAS BAJAS"

Alonso Zamora Vicente aprovecha en *Vegas bajas*⁸¹ tres secuencias del libro para mostrar su particular teoría de la

⁸¹ Con fecha 13 de junio de 1987, en el periódico *Ya*, Alonso Zamora Vicente expuso su opinión a Pilar Ortega, sobre esta novela: "Mi novela es la vida en un pueblo. No tiene una localización geográfica y temporalmente está situada, de una forma ambigua, en la transición, cuando la gente ya puede hablar, pero no sabe qué decir. En el pueblo conviven muchas generaciones; los viejos reviejos que vieron la guerra y recuerdan aquel suceso y los jóvenes que no saben de aquello nada, más que lo que les han contado, y lo tienen adulterado y confuso. Al pueblo llegan otras gentes representadas por el automóvil, que han puesto una urbanización nueva, han

novela. Son las tituladas "Chucho, Juanjo, un balbuceo hacia el mañana" (pp. 112-124), "Un ratito hacia dentro" (pp. 246-261) y "Cada cual con su novela" (pp. 332-349). El cómo escribir una novela se transforma en el ideal de vida del autor, que en boca de Chucho y a veces de don Nicolás, refleja su pensamiento literario. Es el resumen personal de las ideas del siglo xx sobre qué es la literatura y qué es la novela. Es la meditación de un autor maduro y curtido por la experiencia; no se olvide que Zamora Vicente publica *Vegas bajas* a los setenta y un años de edad; es, en definitiva, un fruto tardío, pero muy bien sazonado. Con un lenguaje directo, el de sus personajes, a menudo coloquial, muy lejano del usado por los teóricos franceses sobre todo, orienta a la crítica literaria para construir una innovadora teoría de la novela, que ha ido experimentando, puliendo, desde sus primeras narraciones. En esa teoría, como veremos, aparecen magistralmente expuestas las ideas europeas sobre la novela actual, pero con un singular mérito, las opiniones que Chucho expresa se hacen realidad experimental en la propia narración de *Vegas bajas*, novela en la que Alonso Zamora Vicente, autor, se funde varias veces con el lector en la vida y pensamiento de sus personajes.

1. *Voluntad de estilo: "La veo entera, entera y abierta"*

La principal cualidad que debe poseer un escritor es el deseo de ser original. Chucho no quiere ser el típico estudiante de letras, preocupado por el "enchufe posgraduado", sino que, a pesar de la oposición paterna —un burgués propietario de un hostel familiar situado a las afueras del pueblo— quiere formarse para llegar a ser un buen escritor, al principio duda entre ser dramaturgo o novelista, pero por fin se decide por la novela.

construido un pantano y vienen a pasar los fines de semana, provocando una especie de rivalidad con la gente rural".

La voluntad de estilo de Chucho se centra, ante todo, en la claridad expositiva: "...Por mi parte, si escribo algo alguna vez, lo quiero claro, muy claro" (p. 119).

J. Bloch-Michel critica a Nathalie Sarraute, una de las cabezas visibles del "nouveau roman" francés, porque en su novela *El planetario* sitúa a un joven devorado de ganas de escribir en presencia de una escritora que "ha llegado" y consigue no hacerles decir más que tonterías⁸². Zamora Vicente sitúa a Chucho ante don Nicolás, el maestro, sus amigos Juanjo y Leopoldo, doña Margarita, la rica solterona, don Pelayo, el médico, don Sebastián, el farmacéutico. Hablan algo más que tonterías, todos escuchan y dialogan, de una forma atenta, sobre la teoría de la novela del joven escritor. Chucho confiesa que le gustaría hacer una novela "Aunque fuera una solamente en toda mi vida" (p. 336). Doña Margarita le pregunta cómo concibe la novela y Chucho le contesta que la ve entera y abierta⁸³. "Una novela donde quepa todo, lo bueno y lo malo, las coyunturas felices y las desgraciadas, con todos los recursos posibles de exposición narrativa... Una novela donde la gente hable, sueñe, duerma, discuta consigo misma..." (p. 336). En verdad, es una novela que debe reflejar la vida normal de las personas, donde éstas se vean evocadas como son, ante la presencia del propio autor como personaje. Zamora Vicente se alinea, de este modo, en el pensamiento de Robbe-Grillet que afirma que una novela no es la historia de la aventura acontecida a uno o varios personajes, sino la aventura misma de la novela que se está haciendo, y para el lector, la de la novela que se lee⁸⁴.

⁸² *La "nueva novela"*, Madrid, Guadarrama, 1967, p. 25.

⁸³ Este tipo de novela abierta es la que propugna Unamuno y que Zamora Vicente ve en la obra de Camilo José Cela. Unamuno dijo: "Voy a escribir una novela, pero voy a escribirla como se vive, sin saber lo que vendrá... Mis personajes de irán haciendo según obren...; su carácter se irá formando poco a poco". (Cf. Camilo José Cela [*acercamiento a un escritor*], p. 179).

⁸⁴ J. BLOCH-MICHEL, *La "nueva novela"*, Madrid, Guadarrama, 1967, p. 22.

Chucho piensa que la novela ha de ser cosa de espíritu bastante maduro y viejo, que debe reunir muchas voces y acaeceres dentro⁸⁵ y ve "la novela como es la vida misma, sin nexos, absurda, disparatada, un agrio montón revuelto de alegrías y sinsabores sin sentido, porque sí, de luz y sombras y humo inasibles, que se me escapan, que apenas me dejan una sombra de perfume en la cabeza y un irrepetible dulzor en los labios" (p. 342). Lo absurdo y contradictorio de la vida —recuérdese la corriente filosófica de Camus, Sartre, etc.— se convierte en algo que el novelista eleva a la categoría de trascendencia en su narración evocadora.

El novelista, en opinión de Chucho, ha de saber poner en las páginas de su libro el dolor y la alegría, el sueño y la vigilia, la risa y el llanto, el rencor y el agradecimiento (p. 256). Alonso Zamora Vicente concibe la novela como un gran fresco en el que debe estar representada esta gente nuestra "tan desorientada, tan cínica, y, sin embargo, estu-penda, atravesada de una bárbara necesidad de ternura" (p. 261). En varias ocasiones relaciona la labor del novelista con la del pintor; es la abstracción de la realidad, de ese pueblo español tan magistralmente pintado por la paleta de Goya y Picasso. De la observación de la vida diaria de la gente el escritor obtiene la materia prima de la novela, pero no será el dato concreto el que aparecerá, sino que abundará en ella el recuerdo y la evocación que alejará su

⁸⁵ Chucho medita sobre la edad del escritor en la producción de una buena novela y dice: "*El Quijote* es la obra de un viejo. Para su tiempo muy viejo. Mateo Alemán publicó el *Guzmán* a los cincuenta y dos años, y Galdós tenía cincuenta y cuatro al escribir *Misericordia*. Los hermanos *Karamazov* es también obra de un sesentón. Esta relación en la producción-edad total de la vida es importante y hay que tenerla en cuenta. Así, el *Ulises* aparece cuando Joyce tiene los cuarenta, pero Joyce se muere antes de los sesenta. Así que..." (*Vegas bajas*, p. 342). Chucho sobre la facilidad de escribir de los jóvenes afirma: "Yo tengo algunos compañeros de Facultad que escriben y escriben y publican tal y como les sale, sin apenas borrar, arreglar, rehacer, sin dejar que palabras y sentimientos se sosieguen, se hagan lejana experiencia depurada. Yo no tengo tanta prisa. La prisa parece cosa de poetas jóvenes" (p. 342).

narración de la literatura de denuncia y documental. Para conseguir este realismo mágico y crítico hace falta mucha experiencia “propia y ajena, asimilada, y volcarla en el libro depurada, ahilada, sin preocuparnos mucho de la relación entre unas cosas y otras” (p. 342). La experiencia del escritor conduce a la depuración, a la sublimación de la realidad, a través del recuerdo que revive los sucesos con una perspectiva de lejanía y los muestra como algo permanente y no percedero, vaciados de la acritud y de la ocasionalidad, momentáneos, en suma, en expresión de Chucho, “Trascendidos” (p. 347). Hay que vivir la vida y guardar, almacenar sus experiencias. Más tarde, en algún momento inesperadamente y sin proyecto premeditado “irán saliendo a flor de vida y de lengua y sentimientos, armonizados los recuerdos por sí solos, ya emancipados de las anécdotas que los provocaron... Ellos mismos te darán hecha la arquitectura del libro, y tendrás que echarle una buena cremallera al saco de las cosas irrelevantes, que son muchas” (p. 347). Con el método de la trascendencia de Zamora Vicente, a través del recuerdo del pasado, se despoja a la realidad de la atadura de la anécdota instantánea, y se consigue, con el paso del tiempo y el olvido, un gran fresco elaborado en el que ya no puede distinguirse entre “lo vivo y lo pintado” (p. 347).

El novelista debe reflejar en sus escritos la soledad⁸⁶ de la vida colectiva, la incomunicación del hombre de hoy que vive aislado. Zamora Vicente ha pintado la soledad de la juventud sana, que no tiene quien la atienda, quien la oriente. Doña Margarita es la persona que escucha las inquietudes de Chucho, pero —como ella misma confiesa— no está preparada para ayudarle y comprenderle. Doña Margarita es la soledad⁸⁷ —representa el aislamiento del hombre contemporáneo— que acompaña las soledades de las otras

⁸⁶ El rasgo que más quiere destacar Chucho en su novela es el de “la soledad que nos ahoga” (p. 318).

⁸⁷ “Todos hablan de lo sola que está usted y nadie se da cuenta que es usted quien nos hace compañía” (p. 349) y las campanadas de los relojes “otra soledad, mitad angustia, mitad compañía” (p. 349).

personas del pueblo. No en balde otra de las cualidades del escritor es que "tiene que hacer compañía" y tiene que llenar de verdad al lector (p. 251). La experiencia literaria acumulada le hace asegurar a Zamora Vicente, por los labios de Chucho, que "un escritor que no falla nunca es Cervantes", porque le ha dado la sensación honda y angustiosa de saberse "acompañado, seguido y escuchado". En un ambiente de buena compañía es posible la comunicación, el diálogo, el sentir y el dolerse con alguien que nos emociona y nos trasciende. Chucho compara la relación de compañía del escritor y del lector con la gloria eterna⁸⁸, un horizonte sin fin, un vivir por encima de la vida misma, puesto que el lector vive trascendido en alguien, con alguien y eso le asusta y a la vez le reconforta (p. 253).

La voluntad de estilo del escritor Alonso Zamora Vicente va unida a una misión social. El novelista debe ser original, pero, con ecos de la ideología emanada de la Institución Libre de Enseñanza, no debe ser revolucionario, porque de las revoluciones sale un relevo en el poder no una transformación de la sociedad. La educación del pueblo —una de las ideas prioritarias en el pensamiento de Joaquín Costa— hará cambiar la vida española "educar, educar, acostumbrar a la gente a vivir en colectividad, y, a ser posible, convencer a la gente de que ni un solo español, ni uno solo descende de la pata derecha del Cid..." (p. 117). Don Pelayo, el médico, aconseja a Chucho y a Juanjo que se forjen en el trabajo: "Vosotros, trabajar, trabajar, no deis paz un solo día al trabajo y tendréis cuanto queráis" (p. 259). Chucho piensa que, en la vida española actual, haría falta hacer un hombre nuevo, lejos de la tartufería porcachona del hombre adrechado y lejos de la ramplonería izquierdosa de la izquierda burguesa (p. 252), porque es "una porquería nuestra vida intelectual" (p. 249). El escritor joven debe poseer la intensa verdad de la emoción (p. 122). Doña Margarita tiene una enorme fe en los jó-

⁸⁸ Habría que ver la relación entre el pensamiento de Maritain y de la novela católica (Bernanos, Mauriac y otros franceses) en el concepto de trascendencia existencialista de Zamora Vicente.

venes y desea que surja con vivo impulso una generación nueva "bien formada y mejor informada, que alcance pronto la vanguardia de la vida colectiva" (p. 257).

El novelista debe saber estar frente a los propios problemas y frente a la masa a la que pertenece (p. 119). El escritor debe formarse con la lectura de otros autores, pero debe alejarse de la imitación, porque ésta es mala compañera tanto en los toros y en el cine como en literatura. Chucho, no obstante, admite cierta dependencia, aunque hay que huir "de la fidelidad excesiva a los modelos" (p. 121). Y observa que en muchos de los Premios Nadal, al principio, "Baroja estaba muy presente" (p. 121). El escritor tiene que leer buenas obras literarias para cultivarse y adquirir un oficio. Chucho se extraña de la creencia tan divulgada "de que todo escritor está inmerso en una posesión genial del mundo, que no tiene que hacer más que dejarla fluir de su pluma y ya está" (p. 119). Frente a esa creencia Zamora Vicente en un monólogo de Chucho nos cuenta lo difícil que es ser original en literatura, siempre se ve la huella de lo leído, por eso muchas veces hay que romper lo escrito y volver a empezar de nuevo: "me invade la desgana, rompo lo que he escrito, me apeno, bobamente me apeno, y vuelvo a escribir, a poner en la cabeza de la página un comienzo que, por más variantes que le dé, siempre me suena a algo conocido ... Algo leído, que me emocionó cuando Dios quiso, y que me acompaña al lado, mientras hablo solo o mientras devano inútilmente la maraña de mis proyectos" (p. 263).

La formación del escritor español actual es pobre porque la universidad es cicatera. Se explica en los cursos universitarios a Baroja, Azorín, Valle Inclán, los hispanoamericanos que no satisfacen los gustos del joven Chucho. Éste tiene su propio criterio y clasifica como buenos autores a Cervantes y todos los demás y entre estos incluye a Cela, Aldecoa, Zamora Vicente, Joyce, etc. No son de su agrado para formarse Gabriel y Galán, Campoamor, Pereda, Pemán. Y están los novelistas actuales, del momento, "con malauva" a los que, como Cervantes en *El Quijote*, Chucho envía sus libros a la

hoguera y si queda algún resto de edición se destina a hacer paquetitos de cosas con sus páginas o a envolver postales o a encender el fuego (p. 256).

El arte de escribir para Chucho consiste en vestirse de auténtica emoción, esa que apenas se nota, que pasa sobre las páginas de puntillas, avergonzada, que no emplea palabras solemnes ni grandilocuentes, y que nos hace estremecernos una vez y otra y otra, por mucho tiempo que se deslice entre la fecha de la escritura y las siguientes lecturas (p. 122). Nathalie Sarraute en el estudio de la relación entre el autor y el lector afirma que los buenos libros salvan a su pesar a los lectores porque poseen una cualidad que los diferencia de los demás y ésta consiste en que "soportan el ser releídos"⁸⁹.

Chucho quiere escribir una novela que sea abierta, entera, fruto de un espíritu maduro, que refleje la soledad y al mismo tiempo haga compañía al lector; y la quiere escribir con una nítida voluntad de estilo, con dependencia de otros buenos autores, pero sin imitarlos, y la quiere llenar de la emoción necesaria que pase la prueba de la relectura.

⁸⁹ *La era del recelo*, Madrid, Guadarrama, 1967, p. 109.